

SUSCRIPCIÓN MENSUAL
25 centésimos

EL DEMÓCRATA

ORGANO DEMOCRÁTICO - CRISTIANO
APARECE LOS DIAS MIERCOLES Y SABADOS

SUSCRIPCIÓN MENSUAL
25 centésimos

Redacción y Administración:
COMISION PRENSA Y CULTURA
ITUZAINGO, 1510

Montevideo, Sábado 1.º de Junio de 1929

Año XIX — 2.ª Epoca — N.º 484
PORTE PAGO
Imprenta: ITUZAINGO, 1510 — Teléfono: 3993 Central

EL DEMÓCRATA dedica este número como homenaje a la inclita congregación salesiana en el día de la beatificación del glorioso

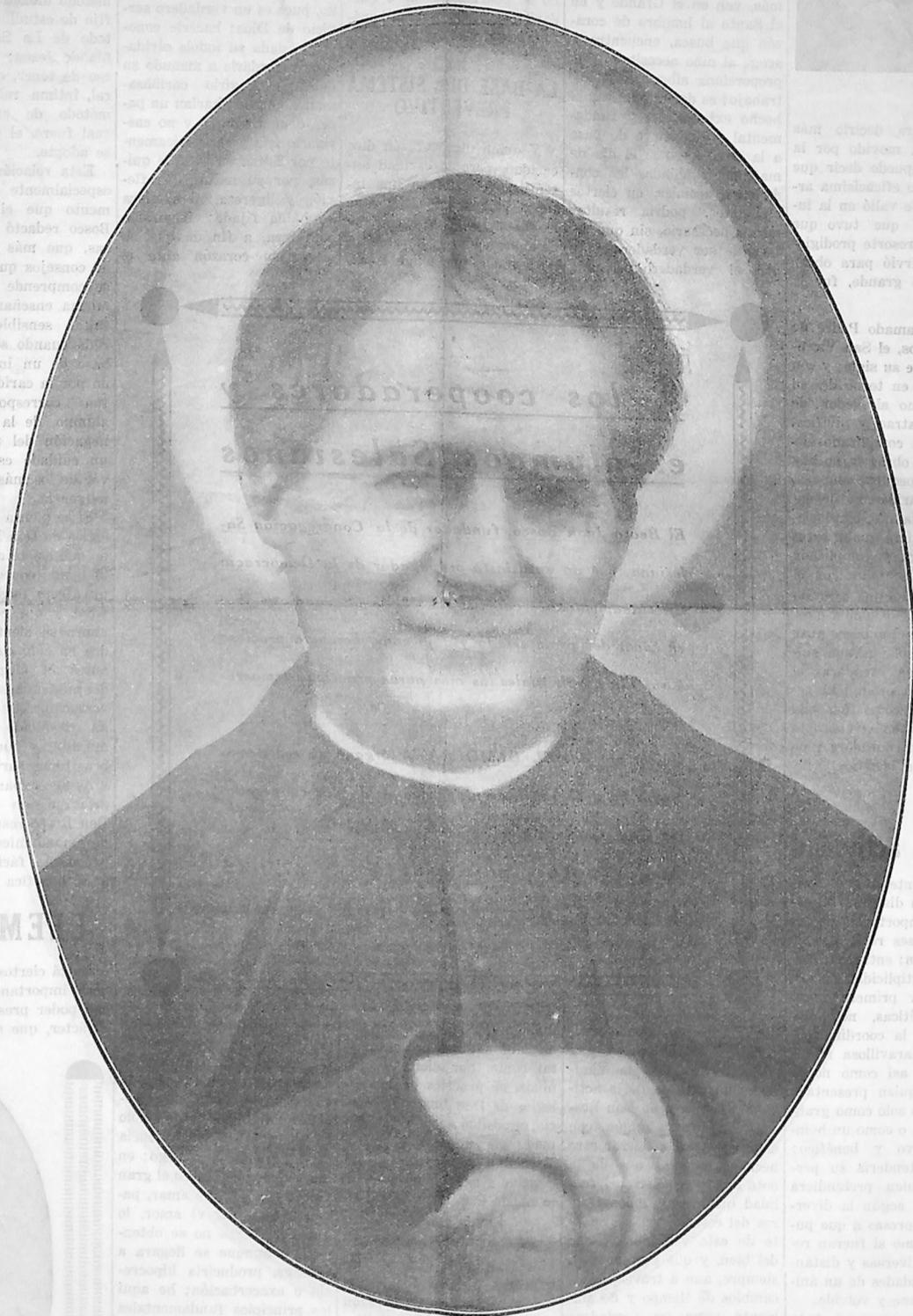
A DON BOSCO

(ODA)

Súscitans a terra inopem, et de stercore érigens páuperem, Ut cóllocet eum cum principibus. (Ps. 112, 7. 8.)

No de opulencia en la dorada cuna,
Ni en los claros escudos de nobleza
Te arulló la fortuna,
Que tu prosapia heroica y tu grandeza,
Bosco, gloria del hombre, por tí empieza.
De tu alta fama el esplendor no debe
Nada al acero en lides furibundo,
Ni al favor de la plebe,
Ni a la elocuencia, ni al saber profundo:
Nada a la suerte debe, nada al mundo.
Todo al amor, al generoso anhelo
De la alma caridad, germen que cria
En pecho noble el Cielo,
Y sobre él de su sol, rayos envía
Y con lluvias de gracias lo rocía.
Amor, chispa vivaz que voladera
Corazones por pábulo apetece,
Levanta allí su hoguera,
Do con llamas de fragua resplandece,
Y revienta en incendio, y crece y crece.
En tí ese fuego vivo, ese ardor puro
De caridad ardiente alcanzó tanto
Que de hombre ayer obscuro
Hoy a héroe te alza, superior al canto,
QUIZA MARANA AL PEDESTAL DE SANTO.
El te otorgó ese don con que pudiste
A la codicia inexorable, al lloro
De la miseria triste,
Rendir a darte de su grado el oro,
Inútil en el arca, en tí tesoro.
El te inspiró tan altas ambiciones
Cual no osaran avaros pediguéños
Forjarse en ilusiones,
Y él, triunfador en tí de arduos empeños,
Volvió verdad tus fabulosos sueños.
Mas no sin que lloraras los tormentos
De águila presa que volar procura,
Y al probar los alientos
Que han de lanzarla a la sublime altura
Siente el hierro que al suelo la asegura.
Esperanzas burladas, inquietudes,
Celo helado en la nieve de egoísmo,
La hiel de ingraticudes,
Dudas y desconfianzas de tí mismo,
Golfos de luz y obscuridad de abismo:
Todo eso en tí sentiste cuando a solas
Con tu ideal, como Colón, traías,
Puesto entre amargas olas,
Mundo inmenso que sólo tú velas
E ibas de puerta en puerta y lo ofrecías.
Mundo de caridad, ardor bendito
Del bien, y tal que lo que hiciste, poco
Fué a tu anhelo infinito:
Por eso el mundo te llamaba loco,
A tí, Mártir sublime de Valdocco.
Valdocco, el campo de tu afán testigo,
Con tu sudor y lágrimas bañado,
Primero y dulce abrigo,
Hospedador de niño desgraciado,
Bajo el italo cielo, en verde prado.
Era una tarde: al rebramar del viento
Escuchaste sonar por el vacío
Un infantil lamento.
—Hijo, dime ¿qué tienes? ¿Hambre... frío...?
—Mi madre murió ayer... ¡Solo...! ¡Dios mío...!
—¡Pobre criatura! Ven; no llores tanto;
(Tu llorabas aún más) ven, es preciso
Que yo te enjuge el llanto,
Y siendo a Dios y a tu deber sumiso
"TE DARE PAN, TRABAJO Y PARAISO".
Lo cumpliste y Valdocco a los espacios
Alza muros do al hu-rfano dedica
Talleres y palacios,
En que, mas que aura alpina fresca y rica,
La virtud a los pechos vivifica.
Esa mansión ¡Oh Bosco! do tu nombre
Vivirá eterno al par del beneficio,
Ha de enseñar al hombre
Como puede el trabajo, al bien propicio,
Víctimas niñas arrancar al vicio;
Y cuánto a la labor asidua cede
Del pulimento, el ánimo grosero;

DON BOSCO



Fué el varón de Dios, y, por lo mismo, el dechado de caridad activa para con los hombres. Padre y educador de la niñez; amigo y dignificador de la clase popular; evangelizador incansable, con la palabra y con la pluma, de la grey cristiana; suscitador de vocaciones y maestro del clero; fundador de nuevas familias religiosas; confidente y consejero de prelados y Sumos Pontífices; apóstol de verdad y bien para los ricos, los dirigentes, los gobernantes; mensajero de conversión y misericordia para los extraviados; formador de misioneros para los infieles... en todo se propuso y realizó conforme a su propia expresión, "La política del Padre Nuestro: venga a nos el tu reino".

Y como alentar puede,
Bajo harapos de niño pordiosero,
De un Savio el alma, el genio de un Cagliero.
Así el Orloff primero fué vil fruto
Del carbón que los antros ennegrece,
Luego diamante bruto,
Y hoy, a la talla, fúlgido, agradece

Los iris con que al Ruso ensoberbeco.
Valdocco así también con diestro modo
En brillantes purísimos convierte
La vileza del lodo;
Y el arte obliga al genio a que despierte
La chispa oculta en pedernal inerte.
Aquí, rizos hurtando del madero,

En valvén el cepillo se pasea;
La lima roe acero;
Ronca el fuelle; el martillo traquetea;
Se inflama el aire y el sudor gotea.
Ahí la trompa bélica consuena
De sibilante flauta con gemidos,
Y voz argénteo llena

De música armoniosa los oídos,
Vida y afectos dando a los sonidos.
Allá no peligrosa bulle activa
Instrumento de bien, fecunda prensa,
Sin que de ella reciba
El sol de la verdad tiniebla densa,
Ni Dios agravios, ni el pudor ofensa.
Hé ahí tu obra, Bosco; inconsolable
Llora Valdocco, sí, mas no te pierdes:
Nada hay allí que no hable
De tí, que tus bondades no recuerde,
El muro, el templo, el huerto, el césped verde.
Aún se te ve doquier, sombra querida;
Aún se oye el eco de tu voz amante:
¿Ni quién que te vió olvida
Esa mirada con candor de infante
Y el sello de sonrisa en tu semblante?
Y hoy ¿qué amparo materno, qué cariño,
Qué blanda mano que acaricie pia,
Qué madre tendrá el niño?
La que Jesús de muerte en la agonía
Dejó a sus hijos huérfanos, María.
Con daries tú tal Madre ¡cómo exaltas!
Lo vil y despreciable de la tierra
A las noblezas altas!
Grandes sin altivez, reyes sin guerra,
Ricos de todo bien que el cielo encierra.
La fuerza son con que el trabajo lidia,
Son la conformidad en la penuria,
No el odio ni la envidia
Que, haciendo Dios la libertas espuria,
Tigres en rebelión, braman de furia.
Para extender el bien, hijos criaste
En que vive inmortal tu ardiente celo,
Y pobres los enviaste
A enriquecer de caridad el suelo
De la región del sol a la del hielo.
Con ellos de **MARIA AUXILIADORA**
Las hijas llevan maternal ternura
Al huérfano que llora
De pampa nebulosa en la llanura
Y do el polo se esconde en nieve dura.
¿En cuál de caridad obra piadosa
No está tu corazón, no están tus manos,
Oh mujer generosa?
Vas a la guerra y cruzas oceanos
A curar llagas y a salvar hermanos
Tanto puede la Fé, la que en acerba
Lucha disputa el mundo a la pujanza
De la impiedad proterva
Que goza ya del triunfo en esperanza;
¡Ay de la humanidad, si al fin lo alcanza!
Mas no será, porque el taller de Sales,
Cual de bondad inagotable vena,
Puebla las capitales;
La que el Tamesis parte, la que el Sena,
La que ve al Tiber fecundar su arena.
A América también. ¡Oh campos grandes
Del Apóstol al celo, Edén fecundo
Murado por los Andes,
En belleza y tesoros sin segundo,
Tierra capaz de contener al Mundo!
Habitan con el gauchó en tiendas pobres
Do beben en su sed el agua ingrata
A las ondas salobres;
Y van donde el Limay, raudal de plata,
De cascada en cascada, se dilata.
Por ellos hoy el araucano fiero
Contra cuyo valor lidió impotente
El español acero,
Ante la Cruz se postra reverente,
Y al agua bautismal rinde la frente.
Cual sol hacia el cenit, fecunda y bella
Se alza ya la falange salesiana,
Y el mundo admira en ella
Lo que puede, do impera soberana,
La milagrosa caridad cristiana.
Gózate, pues, ¡Oh Bosco! allá en sereno
Campo de luz y bienes eternos,
Porque alzaste del cielo
A los pobres, y a par de los reales
Principes los sentaste como iguales.
Gloria, honor, alabanza al Hijo Verbo
Que ostentó tal grandeza y poder tanto
En tí su humilde siervo.
Que hoy héroe te alzas, superior al canto,
QUIZA MARANA AL PEDESTAL DE SANTO.
BELISARIO PEÑA
(Colombiano)

La Caridad forjadora de ideales

La Obra de Don Bosco, ideada en un periodo turbulento, nacida en medio de las dificultades, humilde y silenciosa en un principio, pero tenaz y conquistadora, no pudo desarrollarse inconscientemente y sin un orden de

Don Bosco (y es ésta otra de sus notas características de grandeza) concibe un plan vastísimo y emprende la actuación de un programa que más tarde se revela orgánico y grandioso, con el método propio del hombre de co-



Interior del Colegio Pío

antemano establecido; no puede menos de ser fruto de una acción ponderada y sistemática; sobre todo, si se tiene en cuenta que es obra de penetración y de afirmaciones atrevidas.

Pero en vano buscaremos en Don Bosco una actitud filosófica o doctrinaria.

Don Bosco no es un intelectual; es un hombre de corazón; y posee la cualidad propia de los santos de unir a la visión de las grandes empresas y a la realización de estas sublimes visiones, la aptitud extraordinaria para el trabajo de detalle, humilde y oscuro, propio de la bondad sencilla y práctica; porque el hombre de corazón encendido en la llama de la caridad, aunque se sienta capaz de abarcar al mundo entero, se cuida con igual solicitud de las cosas más insignificantes, del ser más desgraciado, como si no estuviera con la mirada fija en un ideal grandioso y lejano y como si su mente no estuviera ocupada en la elaboración de un programa de colosales proporciones.

razón, o, para decirlo más propiamente, movido por la caridad. Se puede decir que la única pero eficazísima arma de que se valió en la lucha titánica que tuvo que sostener, el resorte prodigioso que le sirvió para obrar un bien tan grande, fué la caridad.

Lo han llamado Padre de los Huérfanos, el San Vicente de Paúl de su siglo; y con razón. Pues en torno de su caridad, como alrededor de un sol que atrae y vivifica, gira todo el complicado sistema de sus obras; y no hay detalle, por pequeño que sea, que de la caridad no dependa o con ella no se relacione. Y cualquiera que al estudiar su larga y complicada vida, no se contente con el conocimiento de una serie de episodios más o menos interesantes, sino que desee abarcar de una sola mirada sintética, la idea creadora, el secreto de su prodigiosa actividad, verá como toda ella se concentra en el concepto de la caridad educadora y de la paternidad benéfica.

Maravillosa síntesis de una múltiple actividad

El contorno biográfico de Don Bosco, que a primera vista y considerado superficialmente parece sencillo y reducido, es, sin embargo, sumamente complejo y múltiple; sobre todo en el segundo treinteno de su vida, que fué el de mayor actividad.

Pues vemos al educador y pedagogo, al padre de los huérfanos y bienhechor de los niños abandonados, al fundador de las Congregaciones religiosas, al propagador del culto de María Auxiliadora, al organizador de Asociaciones de seglares esparcidas por el mundo entero, al promotor de la caridad cooperativa, al ideador de lejanas Misiones, al escritor popular de libros morales y apologías religiosas, al propagandista de la prensa honesta y católica, al creador de talleres cristianos para el aprendizaje de oficios, al editor de colecciones científico-literarias, al hombre de la caridad y de la piedad y al hombre de negocios y de asuntos de público interés, unirse y fundirse en la única persona de un humilde sacerdote, sin apariencias, que nunca turba la seriedad de su aspecto, ni la encantadora modestia de sus modales con grandes ademanes decorativos y que evita

cuidadosamente en sus escritos y en sus discursos el esplendor e importancia de las grandes frases retóricas.

Ahora bien; entre esta admirable multiplicidad de actividades, a primera vista hasta antitéticas, no solamente cabe la coordinación, sino una maravillosa síntesis. Porque así como no lo diría todo quien presentara a Don Bosco solo como gran educador, o como un hombre caritativo y benéfico; tampoco entendería su personalidad quien pretendiera subdividirla según la diversidad de empresas a que puso mano, como si fueran resultado de diversas y distanciadadas actividades de un ánimo multiforme y voluble.

Don Bosco consagró toda su vida a una idea y puede decirse que sólo vivió de esa idea. Ante todo y sobre todo se propuso la redención moral de la juventud pobre y para este fin movilizó al mundo entero, en toda su extensión y aprovechando todos sus aspectos. Puso mano a gran diversidad de obras, pero siempre con el fin de salvar a la juventud, de redimirla de la abyección en que se encontraba de aislarla de los peligros, de asegurar su perseverancia.

Aún aquellas ramas de su Obra, en sí lozanas y prósperas que parecían alejarse algo de este pensamiento central, de este su fin primordial y dominante, como parte de su obra de escritor y las Misiones entre infieles, están subordinadas, por la

influencia y los métodos, de aquel mismo fin. Pues la caridad, a imitación de la Providencia de Dios, está dotada de la prerrogativa verdaderamente Divina de existir para el mundo y de utilizar para sus fines todas las actividades del mismo.

El gran secreto de Don Bosco

Pero mientras se contempla esta admirable potencia de bien, puede ser que se pase inadvertido un hecho que tiene con ella una relación natural y estrechísima aunque no necesariamente en la forma que Don Bosco le ha dado.

Muchos en efecto, quizá los más, ven en el Grande y en el Santo al hombre de corazón que busca, encuentra y acoge al niño necesitado y le proporciona albergue, pan y trabajo; es decir: admiran el hecho externo, en sí fundamental y que sirve de base a la obra; pero si el día de mañana, cambiadas las condiciones sociales, en ciertos ambientes, podría resultar menos necesario, sin que dejara de ser verdaderamente útil el verdadero principio

generalmente se entiende con aquella palabra.

Yo no sé si el corazón obedece a sistemas; lo cierto es que las pocas normas que Don Bosco formuló en las breves páginas que nos dejó escritas sobre el Sistema Preventivo son de tal naturaleza que sin el corazón, o no se podrían actuar o quedarían privadas de sus benéficos efectos.

LA BASE DEL SISTEMA PREVENTIVO

Y quien dice corazón dice caridad, pero la caridad auténtica, fundada en una intensa vida religiosa. Porque es tal la suma de sacrificio, de abnegación, de hacerse todo a todos, que exige la ac-

fundó con toda la eficacia del trabajo educativo, que son los que proporciona la religión. "O religión, o azotes".

SUS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

Vigila constantemente pero con ojo cariñoso, al niño, para evitar que caiga en falta o pecado, pero dejándole al mismo tiempo respirar y espaciarse a sus anchas en animadísimo recreo; estudiarlo íntimamente para comprenderlo y poder así dirigir sus inclinaciones y prevenir sus caídas; actuar en él por medio de la persuasión, procurando sobre todo inculcarle la idea de que en la práctica del deber se encierra un valor ultra terreno, pues es un verdadero servicio de Dios; hacerle conocer y, dada su indole olvidadiza, recordarle a menudo su deber; corregirlo cariñosamente, como lo harían un padre o un hermano y no castigarlo fría y categóricamente por faltas en las que quizás, por su natural irreflexión y ligereza, ni siquiera se había fijado; inspirarle confianza, a fin de que no cierre su corazón ante el

do para conducir al bien a los niños redimidos del arroyo, por ser los más necesitados de compasión y benevolencia, nos es menos cierto que este sistema procede de un principio más trascendental y profundo, a saber: del celo cristiano por las almas por un lado y por el otro, del profundo conocimiento del alma del niño, quien quiera que sea, doquiera se halle, y cualquiera sean sus vicios y virtudes.

Por eso el Sistema Preventivo es aplicable y se obtienen los mayores éxitos educativos con toda clase de ni-

ños, de la ciudad o del campo, abandonados o corrigendos, nobles o plebeyos; y posee toda la soltura y la libertad de adaptación propias de los grandes principios y de las grandes verdades.

Aquellas pocas páginas de Don Bosco exponen magistralmente un método; pero su misma naturaleza son la negación del metodismo. El corazón y la caridad deben poderse mover a sus anchas y reducirse y adaptarse, como aquel profeta que para resucitar al niño se encogió por completo haciéndose pequeño como él.

SU EFICACIA DIDACTICA

El sistema de Don Bosco no supone un determinado método didáctico o un orden fijo de estudios como el método de La Salle o la Rarñia de Jesús; sin dejar por eso de tener, como es natural, íntima relación con el método de enseñanza sea cual fuere, el programa que se adopte.

Esta relación se descubre especialmente en el Reglamento que el mismo Don Bosco redactó para sus Casas, que más parece hecho de consejos que preceptos y se comprende que aún la misma enseñanza ha de resultar sensiblemente mejorada cuando se apoye en la base de un interés inspirado por la caridad, de la mutua correspondencia del alumno, de la completa abnegación del maestro y de un cuidado especial en favor de los más cortos de inteligencia.

Si se piensa que en los Colegios de Don Bosco el alumno que asiste a las clases está ligado al maestro por un afecto más fraterno que filial, y que el maestro que ahora se sienta en la cátedra ha sido pocos momentos antes el alegre compañero del niño en sus juegos y conversaciones, y que con él se ha arrodillado al pie del mismo altar y que en una palabra, toma parte en su vida y en sus expansiones de alegría que en las Casas de Don Bosco resulta el undécimo mandamiento, se comprenderá fácilmente qué aura benéfica y restaurado-

ra deba respirarse en aquella clase y cómo el mismo mecanismo antipático de la enseñanza y de la disciplina, participe de aquel ambiente de libertad y franqueza que le dan el máximo de la eficacia.

No tenemos la pretensión de que todo en este sistema sea nuevo y bien sabemos que algunos de sus particulares se encuentran actuados acá y acullá; y mucho menos es nuevo el principio de la caridad en que se apoya. Pero como Don Bosco no tuvo nunca la idea de crear ex-novo, ni quiso, en manera alguna, levantar una construcción pedagógica caprichosa (como desgraciadamente vemos en la historia de este arte), la bondad y la importancia de su sistema, no consiste en la novedad de los particulares, sino en el descubrimiento de la síntesis que los reúne, los concreta y los vivifica. Y en todas las grandes creaciones del genio humano ha sucedido así.

Por eso Don Bosco, pasará a la historia como uno de los más grandes Pedagogos y como tal recibirá el tributo de admiración de los siglos. Llamarlo el Vicente de Paúl del Siglo XIX es, como dijimos, un justo título de gloria; pero no nos da la idea completa. También él tiene su gloria propia, en la que no conoce antecesor y que formará quizá en el porvenir uno de sus títulos autonómicos; y es la revelación y práctica del Sistema Preventivo.

ELEMENTO HISTORICO

Quizá ciertos espíritus de poca importancia o, quisiera poder prescindir de este carácter, que según ellos no

Los que tienen fe, admitirán sin dificultad estos hechos, porque saben que, de una manera o de otra siem-

A los cooperadores y ex-alumnos Salesianos

El Beato Juan Bosco, fundador de la Congregación Salesiana, fué un entusiasta propagador de la Democracia Cristiana; colaboró con León XIII, en su grandiosa obra en favor del proletariado y dejó como herencia preciosa a sus hijos espirituales las mas puras prácticas democrático-cristianas.

Es por eso que EL DEMOCRATA órgano de esa democracia no debe faltar en ningún hogar de los cooperadores y ex-alumnos Salesianos.

Suscripción mensual \$. . . 0.25

Aparece dos veces por semana

informativo de aquella actividad.

Por eso junto a la manifestación externa de la actividad caritativa de Don Bosco y en íntima unión con ella, hay que considerar otro hecho intrínseco, que da la nota de la verdadera originalidad que descubre los tesoros del corazón y de la mente de este verdadero Genio del bien, y que permanecerá siempre, aun a través de los cambios de tiempo y de ambiente, como un verdadero paso adelante en el camino del progreso humano.

Nos referimos al SISTEMA PREVENTIVO en la educación.

La palabra sistema es del mismo Don Bosco y considerada en abstracto, resulta cómoda para indicar precisamente el método seguido, en la educación de la juventud; pero nada tiene en nuestro caso de aquel carácter doctrinario, artificioso, contrario, en una palabra, a la espontaneidad del corazón que

tuación del sistema, tal como allí se nos presenta, y tal como, por dicha de los niños, se practica en los colegios de Don Bosco, que sería imposible concebirlo, animado por un simple y frío altruismo arreglado y sin aquella generosidad que sólo puede inspirar una fe superior y sobrenatural.

Sin embargo, como la caridad no dejará de existir mientras dure el Cristianismo, y el hombre de corazón es ya, en gran parte, cristiano, dicho sistema, tal como fué concebido y definido por su mismo autor, es un verdadero descubrimiento en el campo de la pedagogía y puede ser actuado en cualquier sitio y por toda clase de personas; y en efecto vemos que, de una manera más o menos completa, va siendo adoptado en todas partes. Y sus efectos, siempre buenos, resultarán tanto más sensibles cuanto más uso se haga, en la práctica, de los medios sobre los cuales Don Bosco

porte autoritario del Superior, sino que, en un ambiente de libertad, lo abra y lo manifieste, atraído por la simpatía de una bondad cariñosa, de manera que sólo el retirarle la benevolencia sería para él un castigo; en una palabra actuar en el gran secreto de hacerse amar, para obtener, por el amor, lo que por fuerza no se obtendría, o aunque se llegara a obtener, produciría hipocresía o exacerbación; he aquí los principios fundamentales de esta Pedagogía del amor, como Don Bosco la reveló al mundo, y la practicó con sus niños y como puede verse todavía en cualquiera de sus Institutos, cualquiera que sea su objeto y en cualquier parte del mundo que se encuentre.

ADAPTABILIDAD DEL SISTEMA

Porque si bien es verdad que la caridad inspiró al grande Educador este méto-



Mons. Luis Lasagna, Fundador de la Obra Salesiana en las Repúblicas del Uruguay, Paraguay y Brasil

propio del campo histórico y, sin embargo, en el caso presente, prescindir de este orden de hechos, sería falsear la historia.

pre que causas insignificantes o desproporcionadas producen efectos maravillosos, es que interviene un factor sobrehumano cuya naturale-

za sobrenatural y divina es fácil de reconocer. Los que pretenden no creer, sean al menos sinceros y admitan los hechos tal como resultan de la historia y no pretendan explicarlos con criterios ridículos, contrarios a la veracidad histórica.

Es mejor confesar que nos encontramos ante un hecho inexplicable según nuestros criterios, que no, por simples prejuicios, rechazar la historia; podrá ser este el camino por do encuentren la fe y vuelvan a Dios fuera del cual en vano buscarán la paz. Don Bosco vivió en un siglo poco inclinado a lo sobrenatural y que, sin más, rechazaba el milagro, y él mismo era un hombre sumamente práctico y positivo, que ponía al servicio de sus obras todo su corazón, toda su inteligencia y todas sus energías físicas y que, debiendo pensar en buscar el pan para más de quinientos niños pobres no tenía ni si-

quiera tiempo para darse aire de hombre contemplativo vidente o qué sé yo.

Y, sin embargo, su vida se desarrolla y se mueve en un ambiente tan saturado de sobrenatural, de cosas extraordinarias y de milagros que hacen revivir las maravillas de los más grandes taumaturgos de los pasados tiempos. Como tuvo a su disposición la Providencia, cosa, que nadie se atreverá a negar, dispuso también del poder de Dios que le concedió dones extraordinarios y que obró, por mediación suya, verdaderos prodigios. Y sucede siempre así en la sublime historia del Cristianismo: El buen Dios cuando encuentra al hombre apto para las grandes empresas y que con humildad sabe corresponder a sus gracias, además de enriquecerlo con dotes naturales superiores, lo ayuda y lo acompaña con su acción directa y sobrenatural.

da, sobre todo, en el conocimiento del corazón de sus niños.

En una palabra, quien quiera comprender a Don Bosco y su obra individual y social, no puede si no quiere

falsificar la historia, prescindir del elemento sobrenatural, el milagro. Aquí no se trata de polémica o de apología; es sólo cuestión de realidad y sinceridad histórica.

sin haberla pensado: ni siquiera como un Cura de Ars, taumaturgo sencillo y popular de las almas cuya obra termina con él. Don Bosco posee la alegre sencillez de esto; pero al hacer revivir en pleno siglo XIX los grandes ideales de la Historia cristiana: la formación de las almas, la institución de una Congregación, la mediación universal de María, el apostolado de la evangeliza-

de catequizar a los niños y a los pobres, se desvaneció en breve y tuvo que ser renovada bajo otra forma y con bien distinto vigor por un santo legislador como fué San Carlos Borromeo, el santo de Loyola creó de una sola pieza la granítica mole de la Compañía de Jesús, que es quizá, después de la Iglesia, la Institución más segura que recuerda la historia.

Bosco, como rebose todavía de vigor de la Juventud, por ahora no podemos sino augurar que se mantenga; pero es innegable el hecho de que el Genio de la Santidad que la inició dejó en ella una huella tal de ordenada libertad y le dió una tradición de adaptabilidad y de soltura que garantizan su conservación viva y vital, a través de las borrascas que los tiempos pueden desencadenar contra ella.

De la Institución de Don

EL CARACTER DE DON BOSCO

Y ahora, a las grandes líneas del contorno histórico de Don Bosco y a los rasgos da, al exponer los hechos particulares. Y efectivamente, no es fá-



Señor Colegio fundado por Don Bosco (Turin, Italia)

ELEMENTO INTEGRAL

En la generalidad de los Santos el milagro (llamémoslo francamente así) entra como un factor accesorio, más propio para dar a conocer la intimidad de sus relaciones con Dios, que para ayudarles en el desarrollo de su misión. En Don Bosco la cosa es muy diferente. Lo maravilloso y lo sobrenatural no es una añadidura, algo supérfluo, una especie de adorno de su actividad y de su valor personal y humano, sino que invade y penetra de tal manera todo el desarrollo de su obra que ésta no se puede explicar sin aquél y el milagro es a menudo el secreto y más frecuentemente el medio de que se vale para el cumplimiento de sus empresas.

Vano empeño sería querer circunscribir en el ámbito de una actividad puramente natural, aun suponiéndola al servicio de un Genio, el éxito de la obra personal de Don Bosco; demasiadas veces las cosas no se hubieran realizado, sino hubiera intervenido el elemento sobrenatural, el milagro.

El Santuario de María Auxiliadora, para citar un ejemplo, que costó en aquel entonces un millón doscientas mil liras, cuando Don Bosco era más que un sacerdote, te apreciado por muchos, popular, si se quiere, en Turin y a su venerado por aquellos pocos que lo conocían más in-

timamente, pero que estaba muy lejos de ser todavía el Don Bosco antonomástico y simbólico que se levantó a fuerza de milagros.

Para encontrar tres mil liras necesarias para el pago de los jornales de una semana, Don Bosco se lanza por las calles de Turin, en busca de la Providencia; y ésta le sale al encuentro junto a un palacio donde yace un enfermo paráltico que obedece a la voz del santo, deja, el lecho, después de tres años de inmovilidad para ir al Banco en busca de la cantidad necesaria y que a pesar de las protestas del médico, queda, desde entonces, completamente restablecido. Y otra vez que el panadero exige 18,000 liras negándose a servir más pan si no se le entrega inmediatamente la cantidad precisa, llega, sin saber de dónde ni de quien, en el mismo instante en que el acreedor exige su crédito. En estos hechos el genio del hombre de negocios, la sabiduría de la organización no entran para nada; quien interviene es Otro que se sirve de Don Bosco como instrumento y que, coopera con él. El primer Cooperador de Don Bosco y el más benemérito es el buen Dios y la más solícita de las Cooperadoras Salesianas es María Auxiliadora, por cuya invocación se obraron tantos milagros, sin los cuales la obra de Don Bosco no hubiera sido posible.

característicos de su figura, séanos lícito añadir lo que en lenguaje de artistas se llamaría el carácter, que es como la forma que da vida a la materia, que aparece en todos los rasgos, que invade toda la persona y que en nuestro caso se manifiesta en el tono de vida y en la manera como han surgido las obras, en su conjunto y en sus particulares.

Ciertamente, el haber dicho que Don Bosco es una figura de bondad, un hombre de corazón que ama a la juventud y que corre paternalmente a su encuentro para salvarla de los peligros morales y de la miseria material, el haber hecho notar la sencillez de su manera de obrar en contraste con la grandeza de la obra desarrollada, es ya un carácter. Pero hay algo que no está comprendido en estas cualidades que hace la figura de Don Bosco grandemente simpática y que fácilmente se olvi-

cil hacer sentir, hablando de cosas tan serias y tan grandiosas, de concepciones tan vastas y elevadas y hasta hechos prodigiosos y sobrenaturales, aquello aura suave de continua y jamás alterada benignidad y serenidad, aquella perpetua sonrisa de santa y cordial alegría que se comunicaba a todo el ambiente y que junto con la amabilidad y la religiosidad daban la entonación de aquella vida.

Hacer notar debidamente este carácter es sumamente difícil, como resulta casi imposible describir adecuadamente con palabras, las emociones que se experimentan ante un cuadro o un paisaje. Y hago sobre esto especial hincapié porque quisiera que este carácter estuviera siempre presente a los ojos de quien lea y medite sobre Don Bosco, llegando a ser como una idea habitual, para no perderla de vista siempre que de Don Bosco se hable o se escriba.

ORGANIZADOR CONSCIENTE

Además hay que tener en cuenta otra cosa: Don Bosco no es un santo a quien

Francisco de Padua, o a un Beato Cottolengo que, fiado en la Providencia y siguiendo

el poder taumaturgo de la fe y de la oración, la santificación del trabajo humano, la actuación del amor preventivo en la educación, la caridad activa y cooperativa sabe lo que hace y adonde va, aunque no lo proclama con las acostumbradas frases de relumbrón, sino expresándose por así decirlo, en dialecto. Don Bosco fué un sabio y hábil organizador y si no lo hubiera sido no habría hecho la décima parte de lo que queda de su trabajo.

Adaptó a su siglo todo lo mejor del as grandes instituciones de los siglos anteriores (pues a menudo lo que en el cristianismo aparece como una creación, no es más que una nueva forma de lo antiguo), modernizándolo en la forma o, si se quiere sometiéndose a la influencia del mundo contemporáneo, les dió nueva vida, adaptándola a las nuevas corrientes de la era de las revoluciones, como puede llamarse a la que sigue a los hechos del 1789.

¡Organización! He aquí una cualidad que no tuvieron ni siquiera todos los fundadores e iniciadores de obras hermosas y santas. Entre Gerónimo Emiliano, por ejemplo, y su contemporáneo Ig-

TRABAJADOR INCANSABLE

Que para llevar a cabo empresas tan grandiosas, para emprender un número tan grande de obras y todavía más para sostenerlas y ordenarlas de un modo estable, haga falta un temple de trabajador más que ordinario, no es ni siquiera necesario indicarlo. Don Bosco con toda su serena imperturbabilidad fué un trabajador de los más emprendedores e incansables de su tiempo. No es exageración decir que no conoció más descanso que el de la tumba: ya que para él, como veremos más adelante, no hubo descanso ni siquiera durante el breve sueño que reparaba sus fuerzas, pues a menudo durante él, su imaginación se hallaba ocupada en aquellas sublimes visiones de la caridad y de la solicitud para aquellos a quienes amaba como hijos.

Y nos place hacerlo notar desde ahora, porque es ello una confirmación más de lo que decíamos en el primer artículo: que la actividad, tendencia propia de su siglo, refleja en él y porque este carácter lo aproxima siempre más a las clases trabajadoras para las que tuvo sus preferencias y en cuyo favor empleó todas sus fuerzas y de las cuales depende el nuevo orden de la vida social.

La ley y más que la ley, el amor al trabajo, como instrumento de conquista de las almas y principal factor de la educación de sí mismo y de los demás, lo dejó como

testamento a los suyos, junto con la elevación del alma en la oración. Y si sus hijos logran, aún en medio de un mundo tan poco inclinado al espíritu cristiano, captarse las simpatías de todos, sin distinción de partidos y tendencias, se debe al hecho de que cumplen el testamento de su Padre y el mundo respeta en ellos la oración porque la vé unida al trabajo.

En el monumento que la Historia levante a Don Bosco, si en una parte figurarán los emblemas de la caridad y de la religión, en otra, no menos visiblemente han de figurar los del trabajo.

He aquí, pues, al hombre que nosotros queremos colocar sobre el pedestal de la Historia: Una figura robusta, de ademanes sencillos, francos, inclinada dulcemente hacia los humildes, con la mirada fija en una visión radiante y grandiosa, con la frente, iluminada, por una idea sublime y con la sonrisa suave y confiada del hombre seguro de su empresa; y todo ello, envuelto en los esplendores y con la aureola de la santidad.

Levántese un monumento o un altar; siempre la figura histórica de Don Bosco será la de un Santo, que fué grande delante del mundo, porque toda su santidad la empleó, tanto en el campo del pensamiento como en el de la acción, en extender a los humildes y a los débiles las benéficas conquistas de la caridad.

Discurso del Emmo. Cardenal Maffi

Conocido y estimado entre el auditorio el Emmo. Cardenal Maffi, tanto por su amor a la Obra Salesiana, como por su ciencia y santidad, fué recibido con ovación calurosa.

Como se trata de un trabajo de mérito sobre la Obra de Don Bosco en las Misiones, sea por su valor intrínseco, sea por la autoridad que la avalora, lo ofrecemos íntegro a nuestros lectores.

“Altezas Reales, Eminencias, Excelencias, Señores y Señoras:

No son más que gotas ligeras y pequeñas, que se evaporan y se disipan antes que toquen las hierbas y flores del prado, y, sin embargo, lo suficiente para producir el inmenso arco iris que encanta, y el mundo bendice y ayuda como a mensajero de paz. Las verdaderas grandezas no necesitan pedestales para dominar. Dante, Rafael, Miguel Angel con un solo hemistiquio, con una pincelada, un golpe de buril se revelan, pues para el genio, la materia inerte e ingente, más bien que ayuda, es estorbo, porque donde los otros no ven nada o sólo debilidad y mezquindad, él, en cambio, interpret, y adivina las armonías más grandes y las creaciones más sublimes.

EL SUEÑO DE DON BOSCO

Pensamientos bien naturales y espontáneos son estos para el que se pone a contemplar las obras del Venerable Don Bosco, el místico visionario, el soñador profético. ¿No es verdad que nosotros

aun más que el cincuentenario del rito que en el Santuario de María Auxiliadora concretaba la obra de las misiones, celebramos el centenario de un sueño, del sueño que a Don Bosco, niño de nueve a diez años, señalaba la infinitud de corderitos que la Providencia le preparaba para salvarla con actividad férvida y multiforme, entre las que sobresale, por lo heroica y conmovedora, precisamente la de las misiones? ¿No fué acaso a través de otros sueños sucesivos cómo las diversas obras se iban delineando, hasta que poco antes del 1875, precisaba las primeras tierras, los primeros salviajes que debía visitar e iluminar? Las vías o caminos del Señor son muchos, y es hermoso el ver cómo en la misma pequeña casa de Nazaret, a las dos solas criaturas que la habitan, el Señor seles manifieste y les hable diversamente; a María por medio de un ángel, a S. José, en sueños. En Don Bosco es frecuente esta forma del sueño, del sueño que, de ordinario, palpita y se colora por un instante en las tinieblas y después se desvanece y no existe más. Pero los sueños de Don Bosco no son de esta naturaleza transitoria, que se desvanece, y que no sean tales como lo dice Monseñor Costamagna en una carta del 27 de abril del 1879, enviada a Don Bosco desde Carrube, en la que le decía: “Los Salesianos se hallan ya entre los habitantes del desierto, los grandes Pampas, y dentro de poco estarán con los de la atagónia”.

¿No es verdad que nosotros no de realidades. Estas palabras

Conocimientos de las conciencias

Lo mismo hay que decir de su conocimiento de las conciencias. También esta manifestación de un poder sobrehumano lo acompaña íntimamente en su labor educativa. Es cierto que estaba dotado de una mirada penetrantísima que difícilmente se resistía y que obligaba a confesar lo que se sentía, que él leía en el fondo del alma. Su paternal sonrisa, su gran corazón, el tono y el acento de sus palabras que sólo conocía las dulces notas del cariñoso afecto le hacían dueño de los corazones a las pocas palabras; añádase cuanto puede dar una intuición finísima y una experiencia fruto de constante observación; todos estos factores psicológicos no bastan para

explicar aquella visión clara que él tenía a menudo de lo más recóndito de las conciencias, que al primer encuentro con un alma hacía que le revelara todos sus secretos, los pecados más ocultos, indicándole el cómo, el cuándo, el número de veces y otra circunstancia con la más esculpida exactitud.

Y como en el alma humana, aunque sea la de un niño, hay puntos oscuros y escondrijos voluntarios donde anida y se oculta el microbio moral que hace imposible toda obra de regeneración, fácilmente se comprende cuán estrecha relación existiera entre el don sobrenatural concedido al santo educador y su acción educadora, basan-



Santuario Nacional de María Auxiliadora, — Villa Coton

se se escapen los milagros de las manos como a un San José de Copertino, a un San

do los impulsos de su corazón caso por caso, crea una obra única en el mundo casi

nación de Loyola, existe gran diferencia; pues, mientras la santa empresa del primero

ABOGADOS

MANUEL E. TISCORNIA. — Abogado. — Estudio: Canelones 874.
JUAN VICENTE CHIARINO. — Abogado. — Convención 1511. — Teléf. Uruguay 3844 Central.
JOSE L. MULLIN. — Abogado. — Estudio: Andes 1360.
RAUL T. PASTORINO. — Abogado. — Maldonado 1522. Estudio: Rincón 456.
BERNARDO P. FERRES. — Abogado. — Misiones 1408.
HECTOR E. TOSAR ESTADES. — Abogado. — Estudio: Maldonado 1121. — Teléf. Uruguay 8179 Central.
Dres. JACINTO CASARAVILLA y L. MARTINEZ VERA. — Abogados. — Estudio: Misiones 1385.
ROMAN LEZAMA MUÑOZ. — Abogado. — Sarandí 437.
HUGO ANTURA y JUAN V. ALGORTA. — Abogados. — Rincón 412.
JOSE MIRANDA. — Abogado. — Estudio: Ituzainzó, 1334. — Tel. Uruguay 560 Central.
ANTONIO L. PITALUGA. — Abogado. — Estudio: Cerro Largo 875.
JUAN LLAMBIAS DE OLIVAR. — Abogado. — Piedad 1360.
E. PABLO DONADINI. — Abogado. — Teléf. 2498, Colonia. — J. Requena 1167.
IGNACIO ZORRILLA DE SAN MARTIN. — Abogado. — Misiones 1305.

ESCRIBANOS

JOSE DURAN y VIDAL ALFREDO HERRAN. — Escritor. — JOSE M. DURAN GUANI. — Abogado y Escritor. — Misiones 1460.
MANUEL F. ESPASANDIN. — Escritor. — Treinta y Tres 179. — Teléf. Uruguay 3868 Central. Montevideo.
AVELINO C. BENA y JUAN R. CRUZADO. — Escritores. — Uruguay 805. Teléf. 981 Central.
JUAN B. RAZZANO. — Escritor. — Misiones 1410.
JOSE PEDRO TURENA. — Escritor. — Ituzainzó 1322.

DENTISTAS

ERNESTO P. SCARRONE. — Cirujano Dentista. — Previene que atende únicamente en: Miguelete 1932. — Teléfono: La Uruguay 2368 Cordón.
ERNESTO CARDELLINO. — Jefe de la Policlínica Odontológica del Hospital Pereira Rossell.
MARIANO UMEREZ. — Cirujano Dentista. — Rincón 679. — Teléfono: Uruguay 675 Central. — Consulta de 8 a. m. a 6 p. m.

PEDRO HECTOR FASCIOLI. — Cirujano Dentista. — Constituyente 1742. — Teléf. 2641.

CONTADORES

AGUSTIN LAXALDE. — Contador - Perito. — Misiones 1430.

ANTONIO SUAREZ FAUQUE. — Contador-Perito. — Asuntos judiciales, comerciales y administrativos. — Escritorio: Sarandí 486 de 9 1/2 a 11 1/2. — Domicilio: Batoví 2266, tel. 396 Aguada.

DOMINGO PARGUET. — Perito-Contador. — Agraciada 2072.

MEDICOS

MARIO ARTAGAVEYTIA. — Médico-Cirujano. — Consultorio: 25 de Mayo 707. — Teléf. 2237 Central.

J. FLORENTINO MICHETTI. — Médico Cirujano. — Teléf. 1039 Cordón. Uruguay 1460.

JULIO C. GARCIA OTERO. — Médico. — Profesor agregado de Medicina. Médico Interno del Hospital Fermín Ferrelra. Tel. 1756 Aguada. Slerza 2076.

ULISES FERREYRA CORREA. — Médico-Cirujano. — Defensa 1265.

ANTONIO J. OLIVERES. — Médico Cirujano. — Consultorio: 18 de Julio 2024.

Dr. HECTOR BARBOT. — Oculista. — Consultas: De 3 1/2 a 5 1/2. — Consultorio: Río Branco 1379. — Teléf. 14 Cordón.

VARIOS

EDUARDO TERRA AROCEÑA. — Ingeniero y Agrimensor. — Vázquez Ledesma 3033, Pochitos.

LABORATORIO BIOLÓGICO Y DE ANALISIS CLINICOS. — De Juan C. Alcardi y Camillo López. — Uruguay 848 esq. Andes. — Teléf. Uruguay 885 Central.

imponen una reflexión y el examen de un contraste, cual es: que las realidades del mundo son sueños y más que sueños, que se disipan más fácilmente que la niebla al sol, mientras que son verdaderas y sólidas realidades, que el tiempo consolida y engrandece, los sueños de Don Bosco: en aquellos la vacuidad de apariencias y la fugacidad de las mentiras; en éstos, en sus santos, las eternas e infinitas realidades de Dios.

Narrar las obras, al menos las principales e n las cuales durante estos cincuenta últimos años se han hecho realidades los sueños del Venerable, es la empresa que se me ha confiado y que, primero con temor, y después con tranquilidad suma he aceptado.

¿Es audaz la mía? No, en manera alguna, sino únicamente obsequio, admiración y reconocimiento hacia aquellos que tanto han hecho, y confianza y asignación a una materia vasta y sublime, capaz de suplir la pobreza de cualquier orador, hasta el punto que no dudo, una vez terminado mi discurso, hallarme en el caso de aquel sacristán que decía ingenuamente a un célebre orador que acababa de pronunciar una de sus oraciones más sublimes: — ¡Qué hermoso sermón hemos hecho! — Hermosísimo Cardenal Caserio, el hermoso sermón lo habéis hecho vos, y con vos nuestros hermanos y entre vuestras infinitas bondades concedéis también esta de permitir aun inexperto, pero devoto sacristán vuestro, repicar durante media hora y de cualquier manera, las grandes campanas.

SUEÑO REVELADOR

Consagrado sacerdote el 5 de junio del 1841, el 8 de diciembre del mismo año, con un episodio en la sacristía de S. Francisco en Turín, Don Bosco iniciaba su obra la cual, después de las indispensables y características pruebas de las sospechas, de las contradicciones y de las persecuciones, y después de andar de la ceca a la ciega sin lugar fijo, por fin, sentó sus reales aquí en Valdocco, el 1846. De entonces data el rápido desarrollo, pronto cuenta con una falange de clérigos, uno de los cuales, Reviglio, se ordena de sacerdote el primero, el 6 de junio del 1857; con colegios y escuelas profesionales el año 1853, enriquecidas con la tipografía el 1862, con varios Oratorios festivos a los que, a poco, se añadirán los colegios de Mirabello en el 1863, de Lanzo en 1864, y después de muchos otros, tendrá la monumental Basílica de María Auxiliadora, que se termina y consagra el año 1868; y finalmente llega el reconocimiento de la Sociedad Salesiana, que la S. Sede aprueba y bendice el año 1874.

¿Y ahora? He aquí a Don Bosco que, en el ardo rde su celo, desde la cima a la cual le han elevado sus obras, escudriña el horizonte, buscando lejos otras almas a quienes acorrer y ayudar. No debemos olvidar que el primer joven a quien Don Bosco se prodiga en la sacristía de S. Francisco, es un pobre huérfano, sin padre ni madre, abandonado de todos, a quien nadie cuida y todos maltratan. Seguramente este recuerdo le habrá encogido el corazón, haciéndole pensar que allá lejos, donde se esfuma el horizonte, existirán muchos huérfanos, abandonados, que no conocen a su madre, la Iglesia, pobres infelices sin la luz de la fe, sin esperanzas, sin los consuelos del cielo. Sin duda entonces se le habrá renovado el antiguo propósito de partir a las misiones, encendido potente el celo del apostolado entre infieles; y habrá bendecido al Beato Cafasso, que, impidiéndole que marchara solo, le ha procurado el medio de suscitar falanges de hijos, que, numerosos e infatigables en su obra, se sucederán a través de los siglos; y ante la vista del nuevo campo que se le ofrecía, prostrado de hinojos ante el Señor, le ha escogido por guía y sostén. Enseguida se le manifestó el Señor. ¿Y en qué modo? A la Madre Caribini de Cogorno, incierta sobre si debía salir de Suez para las Indias o por Gibraltar para las Américas, por boca de León XIII, le decía el Señor: — Hacia Occidente — y sobre aquella palabra partía la admirable mujer a los hospitales, escuelas e institutos que, a lo largo de las playas del Atlántico y del Pacífico, debían hacer celebrados y bendecido su nombre. ¿Y Don Bosco qué? Según costumbre, un sueño que evocaba, comentaba y completaba otros anteriores, vino a aclararlo todo, pues este precisaba geográfica y etnoográfica las regiones, lunares y personas a las que él debía extender su caridad. Y le pareció hallarse en una tierra salvaje, desconocida, inculta, de

lanuras inmensas dentro de un marco de aguas y ásperas y elevadas montañas. Y estaba habitada por turbas de hombres altos, feroces, negruzcos, desnudos o mal cubiertos con pieles de animales, armados de lanzas y de bondas, que usaban para matar o matarse entre sí o para cazar las fieras, y más aun para asaltar, asesinar y descuartizar a los misioneros, que diversas Ordenes religiosas les enviaban, llevando después como trofeo, en las puntas de sus lanzas, los miembros dolientes, sangrantes y santos. — Pero ¿cómo convertirlos si son tan feroces? — se preguntaba entonces el Venerable. Y, continuando el sueño, vio una turva de jovencitos, detrás de los cuales venían sus salesianos, los cuales arrojándose, entonces un canto a la Virgen Auxiliadora, a cuyo conjuro, arrojando las armas y con las manos juntas, los salvajes poco ha tristes, respondían conmovidos, llenos de ternura y de piedad. Y fué aquel canto el que despertó a Don Bosco, con la pregunta e n los labios: — ¿Quiénes son y dónde están esos salvajes? — Conviene advertir que no eran extraños para él aquellas caras, pieles y armas. ¿Acaso no las había ya visto veinticinco años antes e n otra visión, junto al lecho de un jovenito agonizante, que rebosando salud, treinta años después, guiaría a través del Océano los Salesianos a la grande empresa? Entre tanto Don Bosco anda en busca del lugar. ¿Irá a la Etiopía, después de haber tenido un coloquio con Mons. Comboni? ¿Tal vez a Hong-Kong, cediendo a la invitación de un célebre misionero que venía en busca de

Sampierdarena; el 14 a bordo, con el último abrazo, una recomendación y la bendición de Don Bosco, que clavado en el muelle, sigue y acompaña con el corazón, las oraciones y augurios, más que con las pupilas, a l buque que se aleja. — y un mes después, el 14 de diciembre, los italianos de Buenos Aires recibieron a los misioneros con muestras de regocijo. Con todo, no es aquella tierra el punto de su apostolado. ¿A dónde irán? Muy seductora, seguramente una de las más elegantes y variadas que la historia de los descubrimientos geográficos presentes, es la tarea de responder a esta pregunta, por la cantidad, interés y variedad de las noticias que se debieran dar: yo, señores, no puedo hacerlo; y me contentaré con tocarla en los contactos con el sueño de Don Bosco. ¿Qué es poco? Ninguno lo dirá si sabe que, por una conferencia sobre la Patagonia, la Sociedad Geográfica de Lió n concedió, el año 1883, una medalla de oro a Don Bosco.

LA PATAGONIA

Más famosa que conocida y precisada, llamábase Patagonia la tierra que, limitando en un extremo con el Río Negro, se extendía hacia abajo hasta el estrecho de Magallanes; y más que en los confines vaga y misteriosa en sus condiciones y en el conocimiento de sus habitantes, hombres de pies anchos, de elvada estatura, a quienes confusamente se les consideraba como a gente escudilla y desolada, y sobre todo feroz. — Es una América — decía nuestro pueblo cuando se trataba de un país

ma de la infecundidad. Ahora bien ¿no es esta la tierra que vio en sueños Don Bosco, la tierra infinita, casi llana y pobre, en cuyo fondo, el ocaso, se perfila el Barney, el Stokes y el Chaltón?

A LA CONQUISTA

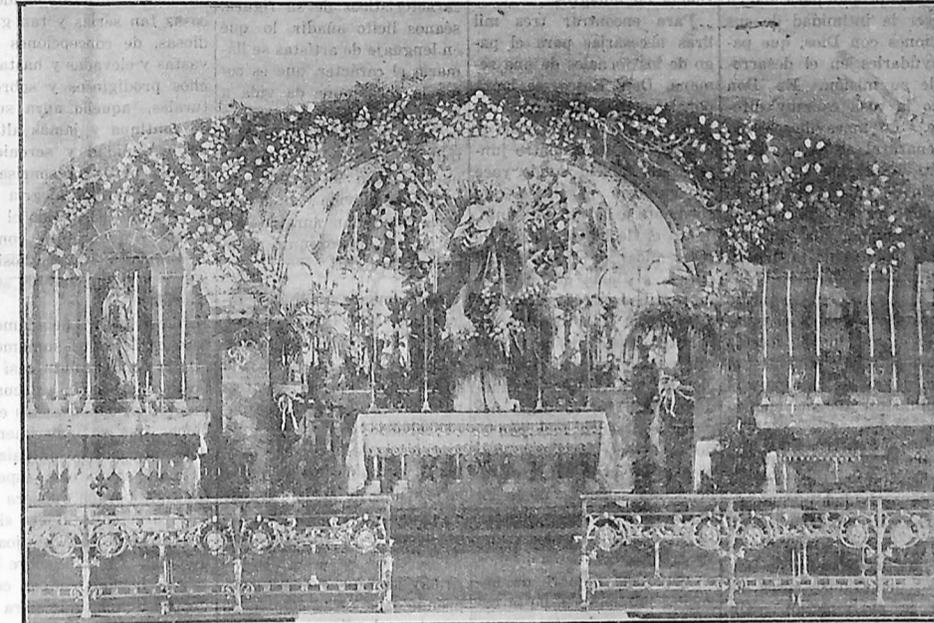
¿Y los habitantes? Si los habitantes se asemejan a la tierra ¿qué pueblos dará aquella? Hoy día son un recuerdo apenas reflexionemos, sin embargo, aquellas tribus de piel oscura y de alma oscura; agrupadas bajo diversos castiques, ora amigos, ora enemigos; algo desemejantes en altura y no menos en lenguaje; entregados al ocio o en ejercicios de caza o de lucha entre ellos, o bien en persecución del guanaco para vestirse con su piel, o defendiéndose y luchado con astucia contra el puma y el jaguar; concedes en una cosa: en la rebelión a los pueblos civiles y a la civilización, hecha excepción de aquel veneno de la civilización son los leoceros que emborrachan. Ya sé que ningún cuadro es todo negro, y que algún rayo de luz se reflejaba en la vieja atagónica; pero es suficiente acaso para un buen día el rayo furtivo que asoma entre dos nubes, o para una noche serena el momentáneo titilar de una estrella que se apaga tras nubes oscuras? Añadid a la verdadera Patagonia, más arriba, una Pampa idéntica e infinita, y decidme después si, desembarcados en Buenos Aires, nuestros misioneros no hubieran debido, según todo buen cálculo de superficie y de prudencia, de medidas geográficas y de probabilidades humanas, reembar-

insipiente y vergonzosa que un malaventurado día había acabado con el Cristianismo del Paraguay, a quien tan feliz le había hecho, y aunque desde lejos, no podían menos de oír el eco de las últimas palabras que pronunciara García Moreno pocos meses antes, el 6 de agosto de 1875, al caer víctima del puñal asesino en la capital del Ecuador. Y todas estas cosas, en lugar de abatirles les daban ánimo; las últimas palabras de García Moreno, pronunciadas de la otra parte del Atlántico, se unían a la que Don Bosco les dijera en Turín: ¡Adelante! ¡Dios no muere! Entraréis en una tierra harta de sangre roja, que humeaba vertida por vuestros precursores inmolados. Esto que para el mundo sería objeto de horror y de fúgaa, es lo que entusiasmo y da confianza a los nuevos apóstoles: venid, venid, arrojad a manos llenas la semilla: la tierra está empapada ya en sangre que, junto con vuestro sudor, lágrimas y la sangre de vuestros holocaustos, la hará germinar. ¡Adelante!

(Continuará.)

LA FALTA DE SUEÑO

En la época actual se atribuye muchas veces a la vida excesivamente activa que se lleva, a los trabajos mentales intensos, a las preocupaciones, etc. Pero lo importante es poderse librar de este padecimiento. El método más eficaz, además del or-



Cripta de María Auxiliadora. — Talleres D. Bosco

obreros evangélicos? ¿Se decidirá por la India? ¿No preferirá quizá la Australia?

EN EL CAMPO DEL APOSTOLADO

Estos países y personas que no respondían a los que él había visto, mientras que encuadraban magníficamente con los de la Patagonia, a la cual, en diciembre del 1874, lo invitaba con insistencia Mons. Aneyros, arzobispo de Buenos Aires, y Mos. Ceccarelli, párroco allá lejos, en San Nicolás de los Arroyos. Más tarde, también por otras tierra de América, del Africa, de Asia y otros continentes — de la Europa no católica y de la Australia — saldrán nuevos campos de apostolado; pero aquel día no hay más que un sólo nombre: "Patagonia!". Y desde entonces comienzan los preparativos, en medio de la alegría, el entusiasmo de los elegidos para la misión, y la santa envidia de los que no han sido llamados a ella por el Señor, hasta que en la tarde del 11 de noviembre del 1875 — ayer a estas horas hacía cincuenta años — en la iglesia de la Auxiliadora Don Bosco bendecía el primer grupo que partía, entre la conmoción que a muchos de vosotros, oh señores, que fuisteis testigos, renueva hoy las lágrimas — como nos la renovó ayer a todos nosotros el grandioso y conmovedor espectáculo — cuando en alto entonaban los coros: "San Nomen Domini benedictum": "Sea bendecido el Señor!". Por la tarde, a

curso y volverse. A eso debían inclinarse las pruebas precedentes. Franciscanos, Dominicos y Mercedarios, después de audacias santas y tenaces no se habían visto arrojados inexorablemente de los límites de aquellas tierras? El P. Falkner había logrado vivir entre los patagones durante veinte años, y los P. P. Jesuitas, con abnegación maravillosa y habilísima táctica, el así se puede hablar, habían intentado entrar al enemigo por la espalda, descendiendo al lago Nahuel Huapi por la parte de Chile, atravesando la Cordillera. No obstante, durante todo un siglo sufrieron incendios, devastaciones y estragos, que culminaron con el martirio de aquellos grandes héroes que se llamaron P. Mascardi, P. Laguna, P. Guillerme, P. Elgueo, — suerte que le tocaba también, un domingo del 1822, a las misiones de la colonia situada al norte de la desembocadura del Chubut, a las 10 de la mañana, mientras los flejes asistían a la santa Misa, destruyéndolo todo y asesinando a todos bárbaramente, en forma que iglesia y altar quedaron completamente bañados en sangre. Y no conviene olvidar que en el puerto, donde echaron el áncora nuestros misioneros veían llegar las aguas del arañ, tristes todavía y oscuras por la ingrati tud

den que debe imponerse al paciente en su vida, es según muchos médicos el uso del elixir de las Hermanas, especialidad conocida desde hace tiempo y desprovista de tóxicos como los bromuros, opio y sus derivados, etc. Este remedio que tanto se recomienda para el insomnio, sostiene en su fórmula algunas plantas medicinales de verdadero valor y su uso, aún en el caso de personas ancianas o enfermas, no presenta en las dosis que se indican el menor inconveniente. Su resultado inmediato se ha comprobado en millares de casos. Devuelve al que lo toma un sueño reparador y tranquilo; en una palabra, el elixir de las Hermanas es hoy conocido en todo el mundo y cada frasco trae bien detallado el modo de usarlo. Puede obtenerse en todas las buenas farmacias del país.

3a p.

FERRETERIA-BAZAR-MENAJE

Estufas Eléctricas a Kerosene y Leña. — Jabones "Super", "Iride" para teñir toda clase de tejidos. — "Gritzer" la mejor máquina de coser. — TRABUCATI & Cia. — 25 de Mayo esq. Bm. Mitre

SISTEMA ALBA INCINERADORES DE RESIDUOS QUEMADORES DE PETROLEO

Escritorio: Martin García 1228 Tel. Uruguay 1260 Aguada "Cooperativa 187 B. Vista

MANAU
Lo mejor para el cabello, contra la calvicie, la caspa y las canas
TELEFONO: 1768 AGUADA — ZAPICAN 2428

Surtido completo de herramientas. — Artículos de Menaje. Precios sin competencia
C. & E. GIL
URUGUAY, 839 — Tel. Uruguay 2941 Central — Montevideo

R. NODAR AMARO & Cia.
Farmacia y Droguería — Ventas por mayor y menor
Casa Importadora
Avda. Gral. SAN MARTIN, N.º 2320 y 22 — MONTEVIDEO

FABRICA NACIONAL DE TEJAS
TEJAS TIPO FRANCÉS. — TEJAS TIPO COLONIAL
EN VENTA EN TODAS LAS BARRACAS
POR DATOS: FRANCISCO VILARO, PIEDRAS 544

SEÑORA: haga siempre sus compras de Sedas, Medias, Genes de Lana y Novedades, en la nueva Tienda de J. Kaminitz, Avenida 18 de Julio N.º 873 entre Andes y Convención. La Casa que vende más barato en todo Montevideo

LA CAJA OBRERA
25 DE MAYO ESQUINA TREINTA Y TRES
Depósitos a la vista hasta \$ 1.000
" a plazo fijo sin límite de cantidad
Al portador. Ganan 6.60 o/o anual
Títulos de renta de \$ 100, \$ 500 y \$ 1.000
Giros sobre ESPAÑA y BUENOS AIRES